

En recuerdo del inolvidable Congreso Eucarístico

Del corazón del católico guipuzcoano difícilmente podrán borrarse las gloriosas jornadas eucarísticas que tuvieron lugar en San Sebastián entre los días 29 de Mayo al 2 de Junio.

La provincia se volcó, si así puede decirse, en San Sebastián y, gozosa, aclamó a Jesucristo real y verdaderamente presente en el Santo Sacramento de la Eucaristía. Jornadas inolvidables... ¿Qué pasó en nuestro pueblo aquel 30 de Mayo, que lo encontramos triste, vacío, sin vida, como jaula sin pájaro, como jardín sin flores? ¡A cuántos oímos decir estas palabras... cuántos decían lo mismo!... Volaron aquel día, sí, nuestros ruiseñores y dirigieron raudo vuelo, pues aquel día no había sino un solo nido eucarístico y él en San Sebastián. Se quedaron sin flores nuestros jardines, pero todas ellas adornaban el Altar que los niños habían levantado a Aquel que dijera... "dejad que los niños se acerquen a Mí..." Sus corazones angelicales suspiraron por aquel día y todos a una se presentaron y cantaron hasta enronquecer al que es el "Amor de los Amores".

¡Cuánto puede la fe y cuánto goza la inteligencia del creyente prestando su asentimiento a lo que a simple vista parece ¡¡incomprensible!! Porque la fe es eso. La fe es creer no lo increíble, sino lo incomprensible, que no es lo mismo. La fe es la luz que alumbra la inteligencia—esa pobre inteligencia humana que tan poco entiende—para que vea más allá de su propia capacidad. La fe es la que obligaba al hombre a doblar su rodilla ante Dios y exclamar: Señor, no entiendo lo que me dices, pero basta que Tú me lo digas para que yo lo crea...

Esa fe es la que induce al católico a postrarse ante un pedacito de pan consagrado y decir desde lo más hondo de su alma: Yo no comprendo cómo puede estar ahí el Cuerpo y la Sangre de Cristo juntamente con su Divinidad, pero Tú, Señor, me lo has dicho y yo soy demasiado pequeño para hacerme la ofensa de no creer en tu palabra.

¡Absurdo! ¡Disparate! —dirá más de uno— ¡Sólo un visionario puede dar crédito a semejante desvarío!

Sin embargo, ese absurdo, ese disparate, es uno de los Dogmas fundamentales de una religión que perdura al cabo de veinte siglos; ante ese pedacito de pan, que es la Eucaristía, han hincado la rodilla pueblos de todas ra-

zas, habitantes de todas latitudes de la tierra, reyes y mendigos, sabios e ignorantes, durante miles de años, a través de las épocas más antagónicas de la Historia. Los tronos se han venido abajo, las civilizaciones se han sucedido, las costumbres han cambiado, los idiomas se han transformado y el dogma de la Eucaristía ha permanecido incólume a través de siglos, y el hombre moderno, el que ha hecho esos maravillosos descubrimientos que nos dice de la chispa divina que llamea en su inteligencia, hecha a imagen de Dios, se arrodilla ante ese pedacito de pan consagrado lo mismo que lo hacían los sencillos cristianos de los primitivos tiempos de la Iglesia.

Y la historia de los amantes de la Eucaristía la hemos visto renovada en San Sebastián en nuestro Congreso, y los que doblaron sus rodillas nada tenían de visionarios, ni de fanáticos, ni mucho menos de ignorantes. Allí en todos los rostros brillaba la unción y veíamos lágrimas en muchos ojos y gallardamente presentes, orgullosos de la fe que manifestaban: profesores, universitarios, médicos, abogados, maestros, hombres de ciencia, militares, marinos, diplomáticos, estadistas... que al realizar ése acto de fe y adoración los hacían conscientemente, sabiendo lo que hacían.

Y, ¡qué divinamente bella, qué maravillosamente consoladora es la fe en el misterio de la Eucaristía! Alza la cabeza, gusanillo que te arrastras por la tierra, ensancha tu corazón, átomo perdido en la inmensidad del espacio... El Dios que ha creado el Universo te ha amado tanto que, no sólo dió su vida mortal por ti, sino que no encontrando nada mejor que ofrecerte, se te entregó a Sí mismo con toda su gloria y su divinidad, oculto bajo accidentes de esa partícula de pan consagrado que el sacerdote pone en tu boca.



Las abanderadas de las diferentes secciones de Acción Católica, desfilan, solemnemente, en el día memorable, con sus enseñas correspondientes.—(Foto Fotocar).

Como dijo un gran Santo: Dios que es Omnipotente, "no pudo darte más"; Dios que es Sapientísimo "no ha sabido darte más"; Dios que es riquísimo "no tuvo más que darte"...

Sigue, pues, gusanillo miserable arrastrando por la tierra el almacén que envuelve tu espíritu inmortal; pero di también poseído de orgullo santo, que es mucho lo que debe valer tu alma cuando para redimirla ha sido preciso que Dios se hiciera hombre y muriese

por ella, cuando para servirle de alimento, ese mismo Dios ha querido dejar sobre la tierra su Cuerpo y su Sangre hasta la consumación de los siglos.

Rentería, la de las memorables misiones, la de las grandiosas procesiones de Semana Santa y del Corpus Christi, con sus impresionantes masas de niños, de hombres y de mujeres, estuvo presente en el Congreso Eucarístico. ¡¡ Gloria a Jesús Sacramentado!!

I. DE ALZA

Nuestra Comisión Municipal de Festejos

La revista RENTERIA se honra insertando en esta página la fotografía de los componentes de la Comisión Municipal de Festejos, de la que es presidente—nato, por serlo del Ayuntamiento— el alcalde, don José Luis Carrera.



D. José Luis Carrera
Alcalde de Rentería



D. José Luis Arruebarrena
Presidente de la Comisión

continuo a la pública crítica.

Los señores Basurto, Arruebarrena y Alonso, han figurado antes de ahora en esta clase de comisiones y tienen, por lo tanto, un singular conocimiento de la psicología renteriana y del gusto de nuestro público.

Esperamos que los festejos preparados este año por la Comisión,

Activos, de grandes iniciativas y de mucho amor por su pueblo, todos ellos cumplen a maravilla con el cometido que el Concejo les ha asignado. Cometido que, aunque parece sencillo, no lo es en realidad... por lo mismo que está sometido de

tendrán el mismo éxito que el obtenido por programas anteriormente confeccionados por la misma. Así lo deseamos de todo corazón.



D. Ramón Basurto



D. Anatolio Alonso



D. Francisco Larreta

Angel Aznar

Material de construcción y sanitario
Fumistería

Calle Vicente Elícegui y Alfonso XI

RENTERIA